



Daniele Goldoni, *Gratitudine. Voci di Hölderlin*, Christian Marinotti Edizioni, Milano, 2014, 229 páginas.

Tras la revitalización del interés por el legado de F. Hölderlin a lo largo del s. XX (von Hellingsrath, Stefan George, Heidegger, Adorno, Benjamin, Bertaux, Taminiaux, Szondi, M. Frank, D. Henrich y tantos otros), la figura del poeta alemán continúa ejerciendo un poderoso atractivo en el ámbito de la investigación filosófica y literaria. Especialmente relevante es la atención que han recibido los conceptos de recuerdo (*Erinnerung*) y gratitud (*Dankbarkeit*) en los últimos decenios. Obras como *Der Grund im Bewußtsein* (1992) de D. Henrich, *Danken möchte ich, aber wofür? Zur Tradition und Komposition von Hölderlins Hymnik* (1997) de M. Vöhler o *Mnemosyne. Zeit und Erinnerung in Hölderlins Denken* (1997) de H. Hühn ocupan un lugar preeminente en esta constelación de problemas. Cabe inscribir en este contexto *Gratitudine. Voci di Hölderlin* (2013) de Daniele Goldoni.

El estudio de Goldoni comienza diferenciando los conceptos de gratitud y reconocimiento. En el reconocimiento se da una relación entre iguales a propósito de la recepción de algo que se nos podría haber negado. La gratitud, en cambio, tiene que ver con una “disposición posible de la existencia en relación a la existencia” (p. 7): es el deseo de una felicidad presente que rehuye la consideración de la vida en términos de don, que evita cargar la existencia con el peso de una deuda a rescabalar por medio de la fe o la acción. Como afirma el autor: “Gratitud es liberación del peso de una concepción de la vida como algo incompleto -como si estuviera manchada de un pecado original, como si fuera necesario hacer todo lo posible para merecerla, de una redención de la que en cualquier caso se está lejos y siempre bajo juicio” (p. 9).

Para Hölderlin, la gratitud implica un estar abierto a la existencia que permite el recuerdo de los acontecimientos pasados y su reconocimiento como elementos disonantes en una totalidad armónica. La utilización del campo semántico musical no es casual ya que, como muestra Goldoni, la música juega un papel esencial en la composición de la obra poética hölderliniana (cap. 7). Comprender nuestra existencia requiere aceptar su carácter conflictivo, el momento de la negatividad, la aceptación de la felicidad y el sufrimiento como partes consustanciales de la misma. La vida se reconoce, afirma Hölderlin en *Sobre la diferencia de los géneros poéticos*, en el momento en que se resquebraja la conexión que aglutina sus diversos momentos.

En relación a este recordar los diversos acontecimientos vitales señala Goldoni la necesidad de diferenciar entre la memoria (*Gedächtnis*) y el recuerdo (*Erinnerung*): la primera se atiene a la sucesión de datos mientras que el segundo comprende e interioriza la naturaleza de la vida en sus íntimas (*Er-inner-ung*) conexiones (cfr. p. 69 ss. y p. 91 ss.). Este recordar acontece poéticamente: “La palabra poética es necesaria para estabilizar la experiencia de la gratitud (...). [A] fin que la vida se exprese, se reconozca, se cumpla, es necesaria su «repetición espiritual»” (p. 102). El autor juega con la raíz de los términos alemanes para voz (*Stimme*) y disposición

afectiva (*Stimmungen*): las voces de Hölderlin (*voci di Hölderlin*) reflejan las diversas disposiciones afectivas en relación a la existencia (cfr. p. 39). Y, en el estudio que reseñamos, es la *Stimmung* propia de la gratitud (*gratitudine*) la que sirve de guía en un recorrido que toma la obra poética como atalaya desde la que analizar el conjunto de la producción hölderliniana.

Así, el objetivo de Hölderlin en *Hiperión* es conseguir una transformación en la mirada del lector con respecto a su relación con la naturaleza (cfr. p. 104). De ahí el cambio de persona gramatical en las últimas palabras de *Hiperión*. La utilización del vocativo pretende invitar a reconocer en la naturaleza, no un objeto de explotación (“ella”) sino una más (“tú”) entre nosotros. En palabras de Goldoni: “Hölderlin experimenta en el texto una física poética. No porque use la imaginación de una manera fantasiosa sino porque pide a quien lee un cambio en relación con el fenómeno” (p. 43). Es el tú de la relación infantil con la naturaleza cuyos rasgos definitorios desarrolla el autor en el primer capítulo a propósito del poema *Cuando yo era niño* (*Da ich ein Knabe war*).

El capítulo V está dedicado al análisis de la figura del sacrificio en las diversas versiones del *Empédocles*. El héroe es aquel capaz de transformar su relación con la naturaleza y la de aquellos con quien comparte el tiempo histórico. Su fracaso final se explica por diversos motivos atendiendo a la versión que consideremos: o bien porque el filósofo de Agrigento se enseñorea de la naturaleza, un endiosarse por el que deviene solo. O porque en la supresión de las formas institucionalizadas previas, en su voluntad por hacer comparecer un nuevo mundo, es Empédocles mismo quien por medio de su ejemplo deviene un nuevo rey. De ahí la necesidad del sacrificio (cfr. p. 122 ss.).

Especialmente relevante en *Gratitudine. Voci di Hölderlin* es el trabajo de interpretación de la mayor parte de esbozos teóricos de Hölderlin, de especial complejidad dado su carácter fragmentario y opaco. Como se expone en *El devenir en el perecer*, en la reelaboración mimética de lo acontecido por medio de la palabra poética se da una preeminencia de la modalidad de lo posible (cfr. p. 144 ss.). La gratitud rememora los diversos episodios de la vida, obteniendo un sentimiento de comprensión de la necesidad del cambio y de los momentos de vacío que nos permite escapar de la desesperación nihilista de *Hiperión*. Por medio del recuerdo poético anulamos este miedo paralizador de manera que la disolución de lo individual sea generadora de vida.

El trabajo de elaboración poético, afirma Goldoni, deviene “un medio filosófico para el conocimiento de sí a través de la observación de la expresión del ánimo humano en sus diversas disposiciones existenciales en el contexto concreto de vida. Es un modo nuevo de concebir la relación con la ‘realidad’, a partir de la manera en que se concibe la percepción, el sentimiento, la sensación en su aparente inmediatez” (p. 164-165). Una de las tareas que ocupa al poeta es precisamente la elaboración de un lenguaje poético que sea adecuado a tal fin. No debe entenderse el poetizar como una actividad abstracta que se mueve en la generalidad de lo universal sino anclada en la experiencia de la vida y sus contrastes. La actividad poética debe poder efectuarse (a pesar de la diferencia de materia y forma) por medio del significado de cualquiera de los diversos géneros (épico, lírico, trágico) asociados a los diversos tonos entendidos como disposiciones emocionales o existenciales (pasional, ideal, contemplativo). Esta exigencia plantea la pregunta por aquello que Hölderlin denomina la “vida poética pura”, que permitiría evitar toda perspectiva tonal unilateral para obtener una visión de la vida como totalidad singular (cap. VII).

El autor también se ocupa de la noción de “sensación trascendental” como concepto tardío en el pensamiento de Hölderlin (en *Sobre el procedimiento del espíritu poético*) y que supone una crítica a la exclusividad concedida al modelo de la intuición intelectual (en *Sobre la diferencia de los géneros poéticos*) en cuanto modo privilegiado de acceso al Absoluto (cfr. p. 195 ss.). Es en el “puro tono de esta sensación originaria” (p. 202) donde surgiría el lenguaje poético rememorante. La sensación es “trascendental” no en el sentido subjetivo kantiano sino porque “trasciende” toda unilateralidad en la aproximación a la naturaleza de la vida y libera al poeta en su cantar. En este sentido afirma Goldoni: “Gratitud es la respuesta de amistad al mundo y está en el inicio del deseo del cantar poético (...). Gratitud es también una palabra adecuada para nombrar aquella feliz liberación que Hölderlin ha llamado ‘sensación trascendental’. Esta sensación abre a lo *posible*, cuando se ocultan las formas dogmáticas, autoritarias de la religión y del pensamiento” (p. 203-204).

Por todo lo dicho, consideramos que uno de los principales méritos de *Gratitudine. Voci di Hölderlin* reside en haber sido capaz de retrotraer la producción hölderliniana al contexto experiencial del que procede. No estamos pues exclusivamente ante una monografía erudita sobre la obra del filósofo y poeta alemán, sino que se nos invita a pensar algunas de las disposiciones fundamentales de nuestra vida (la gratitud, el recuerdo, la vida en comunidad) en relación con la naturaleza de la actividad poética.

Àlex Mumbrú Mora  
Universitat Internacional de Catalunya  
alex.mumbru@gmail.com

